

CUIDAR EL MEDIO AMBIENTE ES CUIDAR A LA GENTE

Claudio Zavala Gianella
Profesor del Departamento de Comunicaciones y
director del programa de fortalecimiento institucional CNR

Este título que salió verso y que parece una verdad de perogrullo (“cuidar el medio ambiente beneficiará a la gente”), no lo es tanto si lo analizamos desde una perspectiva más política y reconociendo que el papel que juega la comunicación en este escenario es (como siempre) central. Veamos un par de ejemplos.

Mira éstas fotos.



Fuente: “Arana el rey del caucho, terror y atrocidades en el Alto Amazonas” (2005)

del siglo XX, entre 30 y 60 mil pobladores indígenas del Putumayo, principalmente Huitotos y Ocainas, fueron – según las investigaciones de historiadores y cronistas de la época- asesinados, ejecutados, torturados y explotados como mano de obra barata en las caucherías pertenecientes a la empresa Amazon Pe-



Foto: W. Handberg, 1912

ruvian Co., de propiedad de Julio Cesar Arana, en las estaciones El Encanto y La Chorrera. Este hecho fue denunciado en el año 1907 por el periodista Benjamín Saldaña Roca pero, lamentablemente, pese a los informes forenses y judiciales habidos nunca se sancionó a la empresa ni a su propietario, quedando esta violación a los derechos humanos en un juicio perdido en la historiografía peruana¹.

Si algo se movió en esa época fue porque este terrible episodio de desprecio humano apareció en los periódicos, hecho que motivó la intervención del propio gobierno británico quien envió a un funcionario a comprobar los hechos².

Pero miremos un poco más atrás. Si hojeamos el pasado encontraremos el sistema de encomiendas que trajeron los españoles con su llegada al

Verás a un niño con huellas del maltrato propinado por patrones caucheros y a un grupo de indígenas engrillados que laboraban en las caucherías del Alto Amazonas. Esto sucedió hace muchos años.

“En la época del boom cauchero, a inicios

[1] Texto tomado del folleto que acompaña la muestra fotográfica “Memoria, identidad y ejercicio de derechos de comunidades indígenas. Genocidio en el Putumayo y ocupación de tierras en Anta. Camino a una agenda para la acción”. Lima, Cusco, Iquitos. CNR, Radio La Voz de la Selva, CAAAP, CADEP-JMA, Red de Comunicadores Rurales del Cusco y Apurimac, con el auspicio de COSUDE y la PUCP. 2008 Fotos adicionales pueden verse en <http://www.cnr.org.pe/galeria/index.php?cat=7>

[2] Sir Roger Casement, Cónsul Británico, fue el autor de un informe que corroboró las acusaciones que denunciaban el cruel trato a los indígenas. La participación de capital inglés en la empresa de Arana hizo que ese país enviara un representante para investigar. Ovidio Lagos, “Arana el Rey del Caucho, terror y atrocidades en el Alto Amazonas”, 2005.

Perú y las terribles “correrías” o persecuciones para capturar indígenas. Las misiones Jesuitas se instauraron en la selva desde 1638 a solicitud del gobernador de Maynas quien pretendía “reestablecer las encomiendas, pacificar a los indígenas y extender su dominio a toda la región”³. Claro, años antes se había producido un levantamiento general de los Maynas lo cual provocó este pedido. Es así como se crean las “reducciones” que eran los lugares a los que se llevaba a los nativos para su “adoctrinamiento”. La salida de los Jesuitas en 1767 alentó la expansión de los portugueses quienes mantuvieron estas reducciones aunque endureciendo las medidas de control para evitar el desbande generalizado de la población indígena.

Otro efecto devastador de la colonización sobre los nativos fueron las enfermedades que diezmaron a las comunidades. La migración de los nativos amazónicos a otros territorios en busca de mejores condiciones de vida tampoco fue una buena salida dado que provocó conflictos con otras étnias por el uso del espacio y la disposición de los recursos del bosque para la subsistencia. Como se puede imaginar, los sistemas de división del trabajo y organización social comunal se vieron alterados⁴. En suma, el contacto y relaciones entre personas de la cultura occidental y los residentes amazónicos está signado desde siempre por la imposición, el dolor y la violencia. El no reconocimiento del otro como personas, la utilización y desprecio a los nativos, es el común denominador de estos vínculos. Este encuentro cambió la vida de ambos, aunque de manera muchísimo más abrupta y dramática para “ellos”, los indígenas.

“La historia amazónica, en lo que a los pueblos indígenas se refiere, es la historia del asalto y de la resistencia a ese asalto. Una historia con momentos álgidos de

lucha, pero también con momentos de resignación y de concesiones mutuas entre dos proyectos diferentes y opuestos”.

Esto lo dice Segundo Alberto Pizango, presidente de la Asociación Interétnica de desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP)⁵

Pero la historia continúa, por lo general de manera silenciosa (es que para la ciudad, la selva queda muy lejos... solo aparece nuevamente en escena cuando sucede un hecho grave, “espectacular”). En Agosto del 2008 se desarrolló una importante movilización de comunidades nativas amazónicas quienes demandaban la derogatoria del Decreto Legislativo 1015 y de otros 38 decretos del mismo tipo promulgados por el gobierno del presidente Alan García y que vulneraban los derechos que tienen las comunidades indígenas amazónicas y campesinas sobre sus territorios⁶. Una vez más, dos cosmovisiones se enfrentan, en este caso, alrededor de la concepción sobre la propiedad del lugar en el que uno vive.

“En las culturas urbanas, en la ciudad, se habla de “suelo” ya que la relación con el soporte físico donde se apoyan las actividades es una relación a la cual se le da poca importancia: en las urbes la gente se recuerda del suelo ¡tan solo cuando hay un temblor! (sic). En las culturas campesinas, el concepto de referencia es la “tierra”: la parcela de tierra es importante para cultivarla y poder vivir de ella. Pero en los grupos indígenas, nos referimos a “TERRITORIO”, ya que es algo que trasciende una porción pequeña, tiene mas bien que ver con el conjunto de formas de vida animales, vegetales, mágicas, etc.”⁷

Una comunidad amazónica que pierde su territorio ve amenazada su propia existencia. El bosque

[3] “Las misiones jesuitas”, en “Kampua Nupanempua Yaiwirute. Nuestro territorio Kampu Piyawi, Shawi” Beatriz Huertas Castillo. Terra Nuova, AIDSESP, Fondo Italo Peruano, marzo 2007 pp 29. www.terranuova.org

[4] La información expuesta en esta parte ha sido tomada del texto “Kampua Nupanempua Yaiwirute. Nuestro territorio Kampu Piyawi, Shawi” Beatriz Huertas Castillo. Terra Nuova, AIDSESP, Fondo Italo Peruano, marzo 2007

[5] Idem.

[6] El DL 1015 establece que para la adquisición de propiedades de tierras se requerirá del voto a favor de no menos del 50% de los integrantes de los espacios de decisión de las comunidades, es decir, una mayoría simple, con lo cual se elimina la votación calificada de dos tercios, que es el porcentaje que establece la Ley de Comunidades Campesinas. Esto hace más fácil el acceso a la propiedad de capitales privados, los cuales, en el Perú, por lo general no han mostrado responsabilidad para el manejo de los recursos naturales y mucho menos para respetar a las poblaciones que habitan en dichos lugares. Además, el Estado peruano tiene una larga historia de evidente desinterés por preservar la integridad de los ecosistemas y de las personas que los habitan, inhibiéndose de ejercer regulación y control estrictos, tal como corresponde. El sábado 20 de Septiembre del 2008, y luego de una intensa acción de presión política y pública de las comunidades amazónicas organizadas, el Congreso de la República promulgó la ley 2440 con la cual se dejó sin efecto la ley 1015.

[7] Agenda Amazónica 2007, Terra Nuova.

y los ríos, el territorio en el que viven, es fuente de vida y es aquello que le da sentido a la vida misma. El contacto con la naturaleza es tan fuerte que no es posible entenderse por fuera de ella: el territorio constituye a las personas. La lógica comercial (el territorio como bien económico -el “terreno”-) se da de bruces con esta forma de concebir, de usar y de vivir el territorio. Es como si en un ring se coloque, en una esquina, una posición que pregunta “¿cómo es posible vender el territorio si dependemos de él?”, mientras que en la otra, se ubica “¿cómo es posible que no lo vendan si quieren que ésta sea más productiva y les de trabajo y riqueza?”. Uno, defendiendo lo que considera que es lo que le permitirá sobrevivir como comunidad y como cultura, y el otro, sordo, imponiendo una forma de “desarrollo” (y mucho ojo que viene con la concepción de que la democracia no es posible si no es bajo el modelo económico neoliberal...).

¿Qué dijeron los medios de comunicación?

Algunos periódicos de circulación nacional titularon los hechos de esta forma:

Correo: “Nativos dejarán sin luz a Lima”; “Estado de emergencia en la selva”.

El Comercio: “Amenazan con tomar hidroeléctrica El Muyo”; “Ministro Brack encabezará diálogo con los nativos”; “Dirigentes nativos rompen diálogo con el gobierno”.

La República: (Sobre foto de Brack) “Nativos lo ningunean”; “La rebelión de los nativos”; “Nativos chocan con la policía”; “Ordenan desbloquear puente”; “Ley de la Selva en capilla”; “La selva celebra”.

Perú 21: “Nativos en pie de lucha por sus territorios”; “Guerra avisada. Paro amazónico se calienta”; “Perdió el gobierno. Congreso derogó por 66 votos contra 29 los decretos de la ley de la selva”; “Quiere conciliar. Presidente Alan García hace nueva propuesta para tierras de comunidades.”

Una rápida mirada sobre estos titulares constata que la formulación de la mayoría sigue rigurosamente los criterios de espectacularidad que “exige” construir noticias “que vendan”, como las referen-

cias al conflicto. Lo segundo es que los únicos actores que aparecen con nombre propio son las autoridades políticas. La tercera constatación es que la amenaza, la intolerancia, la violencia rebelde viene de un solo lado (los nativos). Con estos elementos (entre otros) se van constituyendo los discursos hegemónicos que relatan el conflicto. Pero ¿es posible comprenderlo más allá de saber quién pelea, de quién gana o de quién pierde? La simplificación con que en muchas ocasiones pueden caer los medios periodísticos es absolutamente contraproducente para contribuir a que la población entienda integralmente los hechos; mucho menos para contribuir a resolver los problemas sociales y políticos. Si la clase política gobernante es incapaz de hacerlo, necesitamos una sociedad civil y una ciudadanía más fuerte para constituirse en el contrapeso político que permita que las autoridades asuman su labor con mayor responsabilidad. Para ello, requerimos una ciudadanía con opinión propia. Y esta es una labor que atañe directamente a periodistas y comunicador@s.

Desarrollo ideal

Si creemos que el desarrollo, para ser sostenible, debe ser participativo y no impuesto (es decir, sin avalar aquellos modelos de desarrollo que tienen en el control social y político una de sus garantías de éxito), afirmaremos entonces que en las tareas de cuidado del medio ambiente no podemos dejar de lado a las personas, especialmente a quienes viven en las zonas vulnerables que queremos proteger: cuencas de los ríos, alta montaña, bosques.

Desde la llegada de los españoles, el conflicto referido a la disposición de los territorios ha venido siendo acompañado de un progresivo deterioro ambiental debido a las actividades extractivas que se desarrollaron desde aquel entonces. La deforestación, la erosión de los suelos, la pérdida de biodiversidad por la tala de bosques, la contaminación de las fuentes de agua, se producen simultáneamente con la constante agresión contra los pueblos indígenas. En ese sentido, este modelo de “desarrollo” queda puesto en cuestión al no poder contener el impacto negativo en los ecosistemas y en la población que los habita, desconociendo además la enorme capacidad de preservación y cuidado que las comunidades

nativas han cultivado durante siglos de existencia.

Visto desde nuestra especialidad y a la luz de los ejemplos aquí analizados, cuidar el medio ambiente tiene entonces que contemplar un necesario componente de visibilidad y mediación comunicativa para que los procesos políticos permitan sumar a esta tarea. La promoción de un diálogo inclusivo que respete las cosmovisiones y aliente la corresponsabilidad; el arribo a acuerdos políticos que verdaderamente se cumplan y los mecanismos

la integridad de las personas, sin respetar sus derechos.

¿Cuáles pueden ser algunas líneas de acción para la comunicación en el cuidado ambiental?

1. Línea de Comunicación Educativa
 - a. Acompañamiento a las comunidades indígenas de la amazonía, lo cual supone desarrollar actividades de formación dirigencial que ayuden a potenciar su quehacer y liderazgo y a su vez permita elevar la capacidad de dichas comunidades para lograr una



Composición fotográfica: Claudio Zavala Gianella

de vigilancia para que ello ocurra, etc. son los objetivos que desde la comunicación podemos trazarnos en este escenario complicado, tan lleno de desconfianza y de instrumentalización de las personas. Hay un enorme pasivo en las relaciones entre las comunidades amazónicas y la sociedad occidental (el Estado peruano, la ciudadanía urbana) el cual hay que tener muy en cuenta para una intervención que quiera realmente contribuir a mejorar el cuidado del medio ambiente en relación con las personas⁸. No es posible cuidar el medio ambiente sin cuidar

mejor incidencia política que permita la atención a las múltiples demandas y necesidades de las comunidades así como constituirse como actor social de relevancia en la vida regional. Será importante brindar insumos para que desarrollen capacidades de generación de propuestas de carácter social y/o económico. También se pueden ejecutar campañas al interior de las comunidades a fin de problematizar, discutir y alcanzar información en temas como deberes y derechos de la población amazónica, identidad,

[8] Hay experiencias muy interesantes al respecto como las del Instituto de Montaña (www.mountain.org) quien trabaja por ejemplo en la conservación de los ríos en estrecha coordinación con las comunidades alto andinas que se ubican en las cabeceras de cuencas.

presupuesto participativo, elecciones políticas, entre otras, siempre desde un punto de vista comunicativo, relacional.

- b. La capacitación (y sensibilización) a autoridades y funcionarios del Estado respecto a las culturas amazónicas y su significado y aporte al cuidado del medio ambiente. Será importante abrir espacios para la capacitación respecto a las políticas de comunicación institucional que transversalicen las gestiones y las fortalezcan desde el cultivo de la interculturalidad y de un mejor diálogo con la población.
- c. En esa misma línea podrían incluirse actividades de incidencia a los empresarios que miran a la selva como espacio para la inversión en actividades extractivas. No es lo mismo producir muebles en el parque industrial de una ciudad que instalar una industria de bio-disel en la ribera de un río amazónico.
- d. También podemos incluir a los periodistas en la necesidad de formación, para que desde su trabajo puedan aportar al mejor conocimiento y valoración de lo indígena, es decir, al cultivo de una mejor relación ente las sociedades urbanas con las comunidades amazónicas.

2. Línea de incidencia política en autoridades nacionales, regionales y municipales. Pensamos en una serie de actividades que complementen las de carácter educativo y que permitan sostener el interés de las autoridades políticas. Por ejemplo, mecanismos de información permanente respecto de la realidad de las comunidades y los territorios que ocupan. En relación con el perio-

dismo que suscriba estos postulados, hacer seguimiento a la labor de estas autoridades en su relación con las comunidades y sus temas de interés. Y de producirse espacios de encuentro ente autoridades y dirigentes indígenas, procurar aportar elementos que brinden las mejores condiciones para que este sea un espacio horizontal de respeto mutuo y responsablemente productivo.

3. Línea de información y sensibilización a la ciudadanía

Es un conjunto de actividades pensadas para las ciudades, desde los medios o en espacios públicos, pero desde una perspectiva de acercamiento real y no folclórico o anecdótico que hace que “lo indígena” sea “exótico” y por lo tanto externo. Son actividades que dan información sobre las comunidades y sus culturas pero que también interpelan a los pobladores urbanos respecto a su relación con ellas. A favor tenemos que existen muchos grupos culturales (sobre todo juveniles) interesados en este acercamiento a partir del cultivo de danzas, los cuales pueden contribuir a esta sensibilización.

Hay espacio para el trabajo profesional pero creemos que, ante todo, la realidad de las comunidades amazónicas nos representa un desafío moral. Si el mundo campesino de la sierra han sido olvidado (y en muchos casos aún lo es), tenemos mayor proximidad con el. Con la selva la relación es de mucho mayor distancia. Las comunidades amazónicas han sido excluidas permanentemente, viviendo a la sombra de los enormes árboles como de nuestra enorme indiferencia. No olvidarse de las personas es lo que toda propuesta de comunicación para el desarrollo debe aportar, muy en especial se nos interesa, de verdad, el cuidado del medio ambiente.